

LA ESTRUCTURA ARGUMENTAL PREFERIDA DE LOS VERBOS
INTRANSITIVOS Y EL CONCEPTO DE MARCACIÓN

CHANTAL MELIS*

Universidad Nacional Autónoma de México

MILAGROS ALFONSO VEGA**

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

Resumen: En este artículo exploramos el concepto de marcación en el ámbito de las oraciones intransitivas del español, a las que nos acercamos desde la perspectiva de la teoría de la estructura argumental preferida. Dichas oraciones, con su inclusión sistemática de un oblicuo, evidencian un conflicto entre lo no marcado formal y cognitivamente, frente a lo no marcado en cuanto a frecuencia de uso. El análisis de estas oraciones nos llevará a concluir que la distribución mantiene cierta independencia con respecto de los demás criterios que definen la marcación.

PALABRAS CLAVE: ARGUMENTOS, ESPAÑOL, INTRANSITIVOS, MARCACIÓN, OBLICUOS

Abstract: *In this paper we explore the concept of markedness within the domain of the Spanish intransitive clauses, which are viewed from the perspective of the preferred argument structure hypothesis. These clauses, with their systematic inclusion of an oblique expression, exhibit a conflict between the formal and cognitive correlates of markedness and markedness assessed in terms of frequency*

* cme@unam.mx

** alfo@xanum.uam.mx

distribution. Our analysis of the intransitive clauses will lead us to conclude that the distributional factor maintains a certain degree of independence with respect to the other two parameters which define markedness.

KEY WORDS: ARGUMENTS, SPANISH, INTRANSITIVES, MARKEDNESS, OBLIQUES

1. INTRODUCCIÓN

Entre los varios conceptos heredados de la lingüística estructural, uno de los más controvertidos en la actualidad es el de marcación. Junto con los conocidos términos marcado y no marcado, marcación ha extendido su uso desde la aplicación original a la fonología por parte de Roman Jakobson y Nikolai Trubetsky en 1930, pasando por el reconocimiento de su existencia en fenómenos morfológicos, sintácticos y discursivos, hasta ser concebido como el principio cognitivo que define la organización de diversos sistemas semióticos, desde la gramática hasta los rituales (Andersen, 2001: 3-4 y 2001a: 25-30). Fue adoptado, también, por diferentes escuelas lingüísticas, como la fonología generativa, los funcionalistas, los estudios tipológicos y de adquisición del lenguaje; fue utilizado en perspectiva sincrónica y diacrónica, aplicado en forma de dicotomías o de gradación, además de discutirse si tiene o no implicaciones de carácter universal.

En esta extensión, tanto en el tiempo como en los modelos y los dominios a los que se aplica, marcación se ha convertido en un término polisémico y, posiblemente como consecuencia de lo anterior, oscila entre ser considerado uno de los aportes conceptuales más importantes del siglo XX (Andersen, 1989: 11) o un concepto superfluo (Smith, 1981) que debe ser eliminado de la terminología lingüística (Haspelmath, 2006).

Cuando la oposición marcado/no marcado se restringía principalmente al terreno de la fonología, la definición de marcación se basaba en el contraste entre complejidad o simplicidad formal de las unidades lingüísticas que estaban en oposición. Una vez que la noción se extendió a otros aspectos, la simplicidad formal fue reemplazada por simplicidad en general, lo que hizo que el concepto se volviera vago e inútil (Tomić, 1989: 3-4). Aparecen en escena, entonces, los criterios de frecuencia de uso, naturalidad, productividad y sim-

plicidad conceptual.¹ Entre todos estos criterios, los tres más utilizados para definir marcación, especialmente en el nivel sintáctico, son la complejidad estructural, la complejidad cognitiva y la frecuencia de uso (Croft, 2003; Givón, 1991 y 2001; Langacker, 1991).

La complejidad estructural es el parámetro al que más comúnmente se apela para definir la oposición marcado/no marcado. Desde este punto de vista, las estructuras marcadas tienden a ser más complejas o más largas que las no marcadas. Por ejemplo, la oración activa se considera no marcada frente a la pasiva, que suele implicar la presencia de elementos adicionales.

Por su parte, la complejidad cognitiva alude al grado de dificultad que implica para los usuarios de la lengua el procesamiento de la información, en términos de atención, esfuerzo mental y tiempo. Desde esta perspectiva, lo no marcado viene a ser lo que resulta fácil de procesar, y lo marcado, lo que requiere un mayor esfuerzo. Se afirma, por ejemplo, que con respecto al singular el plural es una noción más compleja, porque lo múltiple se construye sobre la base del concepto de la entidad individual.

Respecto de estos dos criterios, cabe señalar que las lenguas tienden a reflejar una correspondencia entre las estructuras lingüísticas y los conceptos a los que estas formas hacen referencia, en lo que toca a su respectiva simplicidad o complejidad. Dicha correspondencia remite al conocido fenómeno de la iconicidad que han destacado los gramáticos que abordan la sintaxis desde una perspectiva funcional. La iconicidad interactúa con la marcación en el sentido de que la simplicidad conceptual del miembro no marcado de la oposición va de la mano con una formalización más simple o breve, mientras que el contenido de mayor dificultad cognitiva tiende a plasmarse en una estructura de mayor complejidad formal.

En cuanto a la frecuencia de uso, es importante hacer notar que inicialmente había sido concebida por Trubetzkoy (*apud* Andersen, 1989: 29) como un principio independiente de la marcación, pero pasó a desempeñar un papel significativo en estudios posteriores. Así, Joseph H. Greenberg (1966) afirma que las categorías gramaticales no marcadas tienen una frecuencia de uso mayor que la de las categorías marcadas, de manera similar a lo que ocurre en el caso de los fonemas. No obstante, este mismo autor reconoce que la frecuencia es en sí misma un

¹ Haspelmath (2006) recoge doce sentidos del término marcación. Véanse también Andersen, 2001a: 29-30; García, 1994: 331, 335-337; Tomić, 1989: 4.

síntoma, ya que las diferencias observadas en cuanto a la frecuencia son muchas veces resultantes de tendencias diacrónicas.

Otros autores han hecho explícita la conexión entre lo no marcado y lo más frecuente en el discurso, frente a la relación entre lo marcado y la baja frecuencia de uso (Croft, 2003; Givón, 1991 y 2001). Sin embargo, la importancia de la frecuencia de uso en la definición del concepto de marcación ha sido cuestionada e incluso se ha llegado a proponer que se trata de fenómenos independientes (Andersen, 1989 y 2001a).

Bajo la presuposición de que los tres criterios mencionados sí definen la marcación, lo esperado, idealmente, es que las oposiciones marcado/no marcado establecidas en función de los tres parámetros operen de manera armónica. Es decir, se espera que las formas simples se acoplen con conceptos fáciles de procesar y sean más frecuentes, mientras que las complejas impliquen una mayor dificultad de procesamiento y aparezcan con menor frecuencia en el discurso (Givón, 1991).

En este trabajo analizamos la interacción, en un área específica de la gramática del español, entre los tres criterios más extendidos en la definición de marcación, con el objetivo de mostrar que las expectativas de armonía entre ellos no se confirman, en particular, que la frecuencia de uso está en conflicto con los parámetros formal y cognitivo. El objeto de nuestro análisis lo constituyen las oraciones intransitivas del español, a las que nos acercamos desde el punto de vista de la teoría de la Estructura Argumental Preferida (Du Bois, 1987 y 2003), teniendo en consideración que dicha teoría (de aquí en adelante EAP) hace predicciones acerca de lo que conformaría una oración intransitiva no marcada.

Desde la perspectiva de la EAP, existe una tendencia universal a evitar oraciones construidas con dos argumentos léxicos que aporten información nueva. Esta tendencia se puede explicar por el hecho de que la información nueva es más difícil de procesar que la información dada y que, por tanto, tiende a restringirse a un elemento por oración. En otras palabras, prestando atención al fenómeno de complejidad cognitiva, puede decirse que una oración intransitiva con dos elementos léxicos representa una oración cognitivamente más compleja y, en consecuencia, se puede calificar de marcada con respecto a una que tuviera sólo el sujeto léxico.

En español, resulta que esta estructura marcada cognitivamente, y también formalmente, es la que presenta de manera sistemática la oración

intransitiva en el uso. Se observa, en efecto, que dichas oraciones, además del sujeto léxico, contienen casi siempre otro constituyente léxico que completa sintáctica y semánticamente la predicación (Alfonso y Melis, 2010 y 2011). Desde la perspectiva de la teoría de la marcación, por lo tanto, el comportamiento de las oraciones intransitivas evidencia una contradicción entre los criterios utilizados en su definición: la oración formal y cognitivamente marcada constituye, en términos de frecuencia de uso, lo no marcado. De este modo, las oraciones intransitivas del español ofrecen un terreno fértil para reflexionar acerca de la interacción entre distribución y complejidad en la definición del concepto de marcación. El análisis de estas oraciones nos llevará a concluir que la frecuencia de uso se perfila como un criterio relativamente independiente en relación con los demás.

El trabajo está organizado de la siguiente manera. En la sección 2 presentamos la teoría de la EAP. En la sección 3 caracterizamos las oraciones intransitivas del español que conforman el corpus en que se basa nuestro estudio. La sección 4 se centra en el complemento léxico que acompaña al verbo intransitivo en la mayoría de sus manifestaciones y examina su contribución a la complejidad formal y cognitiva de la oración intransitiva. En la sección de conclusiones discutimos las implicaciones que tienen los resultados de nuestro trabajo para la teoría de la marcación.

2. LA ESTRUCTURA ARGUMENTAL PREFERIDA (EAP)

La EAP se refiere a la teoría formulada por John Du Bois (1987 y 2003) acerca de la influencia que ejercen ciertos factores pragmáticos sobre la realización de los argumentos del verbo en el uso. Específicamente, teniendo en cuenta los patrones discursivos que se observan en diversas lenguas, la teoría sostiene que la forma gramatical bajo la cual se codifican los argumentos está controlada por una serie de *restricciones* que, sin llegar a operar como reglas, suelen ser respetadas por los hablantes, quienes muestran tendencias muy claras a preferir ciertas formas sobre otras en determinadas posiciones argumentales.

La diversidad de formas se deriva de la posibilidad que tienen los hablantes de referirse a las entidades del discurso, bien mediante frases léxicas plenas, o bien a través de procedimientos referenciales reducidos, tales como los pro-

nombres y las marcas desinenciales. Respecto a las posiciones argumentales, estamos hablando del sujeto de la oración transitiva (A), el objeto de la oración transitiva (O) y el sujeto de la oración intransitiva (S).

De acuerdo con Du Bois, dichas restricciones tienen una dimensión gramatical y una dimensión pragmática. En la dimensión gramatical, la primera restricción, de carácter cuantitativo, estipula que una oración tenderá a incluir un solo argumento realizado como frase léxica plena. Se añade a ella una segunda restricción, de tipo funcional, según la cual se evitará que el argumento A se manifieste en forma léxica. En la dimensión pragmática, la restricción cuantitativa predice que las oraciones contendrán un solo argumento nuevo, mientras que la restricción funcional expresa la tendencia a evitar que el argumento nuevo aparezca en A.

Estas cuatro restricciones se resumen en el cuadro siguiente (Du Bois, 2003: 34):

	GRAMÁTICA	PRAGMÁTICA
Cantidad	<i>Evítese más de un argumento nuclear léxico</i>	<i>Evítese más de un argumento nuclear nuevo</i>
Función	<i>Evítese A léxico</i>	<i>Evítese A nuevo</i>

Profundizando un poco más, el modelo de la EAP establece una relación entre propiedades gramaticales y fenómenos pragmáticos, que está motivada por el manejo que hacen los hablantes del flujo de información en el discurso, y que descansa en la idea de que existe una fuerte correlación entre el carácter nuevo de un referente y su expresión en forma léxica.²

Para entender las restricciones que pesan sobre A, según Du Bois (1987: 829), hay que tener en mente que esta función la realizan, sobre todo, entidades humanas y agentivas que refieren a los protagonistas del discurso y se comportan como tópicos —definidos y dados— en cláusulas sucesivas. A ello se debe que las entidades en la función A *preferan* la forma reducida de los pronombres y afijos verbales.

² La variación entre formas léxicas plenas y formas reducidas en el discurso es un fenómeno complejo en el que intervienen muchos factores. Entre ellos, la influencia que ejerce el estatus informativo (dado/nuevo) de las entidades sobre la elección de las formas se destaca como uno de los más importantes (Ariel, 1990; Chafe, 1976 y 1994; Givón, 1983).

Por el contrario, **O** tiene plena libertad para ser dado o nuevo y llevar forma pronominal o léxica, puesto que la restricción cuantitativa en las dos dimensiones ya está cubierta por **A**. Lo que sí se observa en el discurso es que **O** muchas veces introduce un referente nuevo, codificado léxicamente (Ashby y Bentivoglio, 1993; Dutra, 1987; Helasvuo, 2003; Kärkkäinen, 1996; O'Dowd, 1990). Du Bois (1987: 829) atribuye este comportamiento al hecho de que **O** tiende a asociarse con entidades pacientes, inanimadas, que se caracterizan por una participación relativamente efímera en el discurso.

Frente a lo que sucede en la oración transitiva, el único argumento (**S**) de la predicación intransitiva no está sujeto a restricciones y puede alternar entre la forma léxica (referente nuevo) o reducida (referente dado).³

La hipótesis central subyacente en este modelo es la idea de que la información nueva es más difícil de procesar que la información dada, en el sentido de que requiere un esfuerzo cognitivo mayor para su activación e identificación en el acto comunicativo.⁴ Este hecho explica por qué los hablantes se muestran cuidadosos en lo que respecta a la cantidad de información nueva que vierten en una oración y tienden a procurar que no haya más que un argumento por oración que sea vehículo de esta información.

³ Es preciso señalar que **S** es el argumento que mayor diversidad presenta en cuanto a su comportamiento discursivo, y buena parte de los análisis realizados dentro del marco de la EAP se han centrado en ese punto. El interés surge a raíz de la propuesta, formulada en Du Bois, 1987, de que la posición **S** se utiliza sobre todo para introducir a nuevos protagonistas humanos, codificados léxicamente, que se vuelven tópicos (y aparecen como **A**) en predicaciones subsecuentes. Frente a lo que postula Du Bois, sin embargo, los estudiosos encuentran que en algunas lenguas **S** no favorece particularmente la información nueva (Ashby y Bentivoglio, 1993). También advierten que, fuera del género narrativo, **S** acoge a menudo entidades inanimadas, que tienen cierto grado de topicalidad y adoptan la forma reducida de los elementos dados. Se suma a lo anterior el hecho de que en varios sistemas lingüísticos **S** funciona de manera distinta, según encarne a un agente (**S** = **A**) o un paciente (**S** = **O**), (Durie, 1988; Dutra, 1987).

⁴ La hipótesis en la cual se basa Du Bois (1987: 846) para explicar los patrones de distribución de la información en el discurso refleja una visión que comparten otros lingüistas. En varios estudios, efectivamente, se constatan las limitaciones que tienen los usuarios de la lengua con respecto a la cantidad de información nueva que son capaces de procesar. Generalmente, dicha cantidad se limita a un elemento por proposición (Givón, 1975, *apud* Du Bois, 1987: 846) o por unidad prosódica (*intonation unit*: Chafe, 1987).

Ahora bien, si evaluamos la EAP desde el punto de vista de la teoría de la marcación, y si se entiende marcación como dificultad conceptual, podemos entonces decir que la categoría nueva es *marcada* en comparación con la categoría dada. De hecho, el mismo Du Bois (2003: 46 y 1987: 833) señala explícitamente que introducir información nueva constituye una función marcada, que exige una intensa actividad cognitiva.

Desde esta perspectiva, adquieren mucho sentido los patrones que se observan en el discurso. En la oración transitiva, constituida por dos argumentos, A suele hacer referencia al elemento conocido, mientras O se especializa en introducir el único argumento nuevo permitido. En la oración intransitiva, en cambio, esperamos que S alterne entre referentes nuevos y referentes dados.

La situación que no está prevista por la EAP es aquella en que un S léxico portador de información nueva se combina regularmente con otro elemento léxico y nuevo. La oración así formada, que viola las restricciones cuantitativas de la EAP, resulta ser, sin embargo, la construcción típica que adoptan en el uso los verbos intransitivos del español. De este hallazgo inesperado nos ocuparemos a continuación.

3. LA ORACIÓN INTRANSITIVA EN ESPAÑOL

Los verbos intransitivos en que se basa el presente trabajo son *aparecer, aumentar, brillar, correr, florecer, jugar, llegar, mejorar, morir, nacer* y *subir*. El estudio de estos verbos forma parte de un proyecto de investigación más amplio que tiene como objetivo profundizar en diversos aspectos de la predicación intransitiva en español. En un primer momento nos centramos en la colocación del sujeto intransitivo, que en español alterna con cierta libertad entre la posición preverbal (SV) y la posición posverbal (VS). Los once verbos del corpus fueron seleccionados por motivos estrechamente ligados a las hipótesis que se han venido manejando por los estudiosos del tema en torno a esta alternancia (Alfonso y Melis, 2010).⁵ Para cada uno de

⁵ Los verbos seleccionados para este trabajo son representativos de distintas clases sintácticas y semánticas dentro de los intransitivos. Por una parte, incluimos *aparecer, llegar* y *nacer* como representantes de la función presentativa, los dos primeros en su uso general, y el tercero en su

estos verbos, recogimos aproximadamente 100 ocurrencias provenientes del *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA, México, 1980-2006), de modo que el conjunto de datos analizados aquí consta de un total de 1 106 ejemplos. Cabe precisar que en virtud del objeto de estudio —la posición del sujeto— que focalizamos en la primera etapa de la investigación, todos los ejemplos que integran nuestro corpus manifiestan un sujeto léxico.

En principio, como ya dijimos, la forma léxica de los sujetos de las oraciones de nuestro corpus sugiere que sus referentes aportan información nueva. Sin embargo, la correlación que suele establecerse entre el uso de una forma nominal plena y el estatus pragmático de referente nuevo debe ser matizada, no sólo porque los hablantes en ocasiones codifican léxicamente entidades que corresponden a información dada en el discurso (Du Bois, 1987: 830; Kumpf, 2003), sino también, y sobre todo, porque la división entre lo nuevo y lo dado no es tajante. Efectivamente, desde la perspectiva de estudios más recientes sobre el manejo de la información, la oposición dado/nuevo no se reduce al contraste entre información mencionada con anterioridad e información introducida por primera vez en el discurso. Los estudios proponen que lo importante es el grado en que el hablante supone que el referente está presente en la mente del oyente en el momento de la enunciación (Chafe, 1987). Y para caracterizar este grado de conciencia se han establecido distintas categorías que podemos imaginar ubicadas a lo largo de un *continuum*.

En el polo *dado* del *continuum*, se encuentran los referentes que Chafe (1987) define como *activos*, es decir, aquellos que el hablante supone que están presentes en la conciencia del oyente en el momento del habla, bien porque se han mencionado en un contexto precedente inmediato, o bien porque encarnan a los actores del discurso. Por lo general, estos referentes activos se presentan bajo formas reducidas.

En el polo opuesto del *continuum*, están ubicados los referentes *no activos* (Chafe, 1987), que no han sido objeto de una mención previa y que no se supone que el oyente sea capaz de identificar. En la taxonomía de Ellen Prince (1981) son las entidades que se definen como totalmente nuevas. La intro-

sentido metafórico de *surgir*. Por la otra, con un carácter no presentativo, seleccionamos un grupo de verbos que comparten con los primeros el ser considerados candidatos a la inacusatividad (*aumentar, florecer, mejorar, morir y subir*), junto con otros intransitivos que han sido analizados como inergativos (*brillar, correr y jugar*).

ducción en el discurso de un referente de este tipo pide que se cree una representación de la entidad en cuestión, proceso que a veces se compara con la apertura de un nuevo *archivo* en la mente del oyente. Estas entidades siempre se presentan en forma léxica, y en español tienden a aparecer muy a menudo acompañadas del artículo indefinido. En nuestro corpus identificamos diversas frases léxicas en la función S que responden a la definición de entidad totalmente nueva, como se aprecia en los siguientes ejemplos (1):

- a. [...] y así un día *apareció* con el Huérfano un muchacho blanco y gordo, con patas planas y pelo negro abrigado, dijo que era cácaro de un cine, huérfano como el Huérfano, proyeccionista en un cine de clásicos, donde se veían películas antiguas, se conoció con el huerfanito a la salida del hotel Aristos (Carlos Fuentes, *Cristóbal Nonato*, 1987: 94).
- b. Un hombre de pelo negro pintado, tics en la mejilla y ojos ligeramente bizcos *apareció* detrás de un biombo blanco de hospital. El mismo lucía bata blanca, zapatos de charol negro y guantes de goma color ladrillo. Sonrió (Carlos Fuentes, *Cristóbal Nonato*, 1987: 350).
- c. La interminable y trágica noche se acercaba a su fin, cuando una viejecita de encorvada figura *llegó* hasta las cerradas puertas del Potala (Antonio Velasco Piña, *Regina*, 1987: 103).
- d. Un famoso director de orquesta alemán *murió* apenas desembarcó en el aeropuerto de Los Altos, situado a cerca de 4,000 metros de altura: un infarto fulminante terminó con su larga y exitosa carrera (Margo Glantz, *El rastro*, 2002: 127).
- e. [...] replicó la jovencita al tiempo que un misterioso fulgor *brillaba* en sus ojos (Antonio Velasco Piña, *Regina*, 1987: 279).

Entre los dos polos se distribuye una serie de distintas posibilidades, que se reúnen bajo la etiqueta de participante *semiactivo* (Chafe, 1987). En el momento de su introducción en el discurso el hablante estima que estos participantes no están presentes en el foco de conciencia, sin embargo, confía en que el oyente los podrá identificar una vez activada la información por medio de una frase léxica. En otras palabras, estos participantes transmiten información *accesible*.

Esta accesibilidad o identificabilidad es resultado de una serie de factores, entre los cuales podemos destacar: 1) la reintroducción de referentes mencio-

nados previamente, 2) la mención de referentes inferibles del contexto, y 3) la mención de referentes identificables por conocimiento del mundo.

En el primer caso, se trata de las entidades que han estado presentes en porciones anteriores del discurso y que vuelven a aparecer después de un periodo de ausencia, más o menos largo. Este fenómeno se da con cierta frecuencia en los protagonistas de una narración, que tienen la facultad de salir del foco de atención y volver a entrar en él, sin perder su carácter de información accesible (2):

- a. Carlos Nicolás huyó hace quince días hacia el norte, huyó llevándose con él la salud de Agustín y el cariño de Virginia [...] Hasta Luisiana llegó Carlos Nicolás (Ricardo Elizondo Elizondo, *Setenta veces siete*, 1987: 91).
- b. Yo por supuesto no le dije nada y el tío Doroteo nomás tratando de hacer chistes que no le salían [...] Pero lo peor vino en la noche cuando el tío subió al cuarto para decirnos que se iban (Sealtiel Alatríste, *Por vivir en quinto patio*, 1985: 209).
- c. [...] los Govea tenían una simpatía inmediata con las gentes que hablaban su lengua materna [...] sobre todo Ramón, con su apostura, dinero y familia bonita [...] Virginia, también casi totalmente recuperada del trancazo [...] La pareja llegó a Charco Blanco un martes para quedarse hasta el domingo (Ricardo Elizondo Elizondo, *Setenta veces siete*, 1987: 103).

Las entidades inanimadas, en cambio, son mucho menos propensas a convertirse en protagonistas de una narración y, de hecho, se caracterizan por su vida efímera en el discurso. Sin embargo, de vez en cuando el sujeto inanimado de los verbos intransitivos en estudio puede llegar a reintroducirse, como se ve en los siguientes ejemplos (3):

- a. [...] los primeros vestigios, como indicamos, *nacen* con la construcción del convento (Rafael Olivera Figueroa, *¿Enfermera, doctora o santa?*, 1991: 134).
- b. Ángeles siguió aumentando la presión contra la mejilla del carcelero hasta que los molares crujieron y la sangre apareció por la boca de Gómez. —Yaaa no— imploró débilmente Marciano Gómez; pero la presión aumentó hasta que el cañón del arma rasgó por completo la mejilla y se hundió en la boca destrozada (Guillermo Chao Ebergényi, *De Los Altos*, 1991: 270).

En el segundo caso, la entidad introducida por la frase léxica se puede relacionar de una manera u otra con información mencionada en el discurso precedente y se espera que el oyente utilice su capacidad de asociación e inferencia para identificar al referente. Algunas veces la nueva entidad está modificada por un pronombre posesivo o frase adnominal que remiten directamente a personas antes mencionadas, como en los siguientes casos (4):

- a. En cuanto *llegaron sus novias*, los gemelos les propusieron que no entraran a clases, sino que les diesen como regalo de cumpleaños pasar juntos la mañana remando en el lago de Chapultepec (Ricardo Elizondo Elizondo, *Setenta veces siete*, 1987: 248).
- b. [...] el ser incorporados al Sol hará que *augmente su temperatura* a miles de grados (Julieta Fierro, *Los mundos cercanos*, 1997: 225).
- c. [...] *la sonrisa de don Gus volvió a florecer* por las salas y pasillos de este edificio (*Excelsior*, “¿Qué pasa allí?”, 21/10/1996).

Otras veces la información contenida en el nuevo sujeto se puede derivar de alguna expresión presente en el entorno inmediato. Así en (5a) *las cosechas* forman parte de las asociaciones que evoca *la producción de café*. De manera análoga, en (5b) y (5c) el oyente puede establecer una conexión muy obvia entre *el corazón y el cuerpo*, y entre *lluvia y la precipitación pluvial*, respectivamente (5):

- a. [...] informó que ya se incrementó la producción de café en un millón de sacos en solo un año, mientras que en los siguientes *mejorarán más las cosechas* (*Excelsior*, “La modernización del sistema financiero, base para el desarrollo del campo”, 02/01/1997).
- b. [...] y si no late el corazón, *el cuerpo muere* (Margo Glantz, *El rastro*, 2002: 65).
- c. [...] en épocas de *lluvia*, cuando *aumentaba la precipitación pluvial* y crecía el cauce de los ríos, subían de nivel (Alejandro Tortolero Villaseñor, *El agua y su historia*, 2000: 48).

Por último, puede suceder que el referente de la frase léxica, aunque sea introducido por primera vez en el discurso y no se vincule con nada dicho previamente, constituya información identificable, porque pertenece al conocimiento general del mundo que está guardado en la memoria del oyente

—para estas entidades ya existe un *archivo* mental— y se puede recuperar en cualquier momento. Evidentemente, dicho conocimiento general en unos casos puede ser de carácter universal y en otros depende más estrechamente de los componentes de una cultura específica (6):

- a. Cuando salimos a la calle la luna *brillaba* amarilla y redonda sobre nuestras cabezas (Ángeles Mastreta, *Arráncame la vida*, 1990: 126).
- b. Dios nunca *muere* (Rafael Ramírez Heredia, *El Rayo Macoy y otros cuentos*, 1984: 85).
- c. El tiempo *mejora* rápidamente después del paso de un frente caliente (Teresa Ayllón, 1996: 156).
- d. [...] en la ciudad en donde olvidan a cada instante que ahí *nacieron los Derechos Humanos* (Daniel Leyva, *Una piñata llena de memoria*, 1984: 180).
- e. [...] se esperaba que el servicio ferroviario *mejorara* al pasar a manos de particulares (*Diario de Yucatán*, “Deploran que Ferronales no pase a manos particulares”, 12/09/1996).
- f. Dos años después se casaron precisamente el mes en que Luis Echeverría *subió* al poder y el Partido Revolucionario Institucional reconoció en Francisco Rojano Gutiérrez al líder indiscutido de la CNOP veracruzana (Héctor Aguilar Camín, *Morir en el Golfo*, 1986: 12).

Queda claro que una frase léxica no implica necesariamente que la entidad nombrada represente información *nueva*. Como acabamos de ver, la frase nominal (FN) puede servir para reintroducir referentes ya mencionados previamente o para presentar entidades no mencionadas que el hablante supone que el oyente podrá identificar.⁶

Sin embargo, aunque identificables, y en ese sentido no completamente nuevos, todos esos referentes son relativamente menos accesibles que los activos, que están en el foco de conciencia y propician formas reducidas. Debido a su menor accesibilidad requieren, por tanto, una realización léxica plena, que refleja el mayor esfuerzo cognitivo que implica para el oyente su procesamiento (Du Bois, 2003: 37).

⁶ “Along the gradient of given to new, much information is introduced in a contextualized form that relates it to other elements of the discourse or to general cultural knowledge, and is not entirely new” (Hofling, 2003: 388).

Teniendo esto en mente, sorprende el hecho de que la gran mayoría de las oraciones intransitivas de nuestro corpus no se limiten a predicar de este sujeto léxico, sino que regularmente aparezca un segundo constituyente léxico que completa sintáctica o semánticamente la predicación (7):⁷

- a. [...] el grupito *jugaba a la pelota* en la playa (Jorge López Páez, *Doña Herlinda y su hijo y otros hijos*, 1993: 271).
- b. Las lágrimas *corrían por el rostro de Irene* como un par de marcas de infamia (Jorge Volpi, *En busca de Klingsor*, 1999: 341).
- c. También los ingresos sociales y gubernamentales *mejoran considerablemente* en esos años (Miguel Basáñez, *El pulso de los sexenios, 20 años de crisis en México*, 1990: 203).

Para comprobar la alta frecuencia con que se documenta la presencia de este constituyente adicional, ofrecemos a continuación los resultados de un análisis cuantitativo que se realizó de manera sistemática para algunos de los verbos de este corpus y que muestran la alternancia entre presencia y ausencia de complemento con los verbos intransitivos:

TABLA 1: PRESENCIA/AUSENCIA DE COMPLEMENTOS CON VERBOS INTRANSITIVOS

	CON COMPLEMENTO	SIN COMPLEMENTO
correr	93% (99/106)	7% (7/106)
jugar	93% (93/100)	7% (7/100)
florecer	91% (96/106)	9% (10/106)
mejorar	69% (72/105)	31% (33/105)
llegar	92% (86/93)	8% (7/93)
nacer	90% (81/90)	10% (9/90)
TOTAL	88% (527/600)	12% (73/600)

FUENTE: ALFONSO Y MELIS, 2010: 56.

⁷ Este segundo constituyente puede adoptar tanto la forma de un adverbio como de una frase preposicional. En este trabajo no hemos visto la necesidad de tratar separadamente las dos categorías, puesto que se comportan de manera similar para los propósitos de nuestra investigación.

Este complemento verbal siempre tiene forma léxica, de modo que en las oraciones documentadas con sujeto léxico, como dijimos, hay dos elementos con carácter de entidad *nueva* en el sentido amplio ya precisado. El resultado es inesperado y plantea un par de problemas. Por un lado, la frecuencia con la que los verbos intransitivos se combinan con dos frases léxicas en el discurso pone en tela de juicio la idea de que el procesamiento de la información nueva es tan costoso que los hablantes la dosifican poco a poco, a razón de un argumento por oración. Las estructuras analizadas resultan sumamente marcadas desde el punto de vista del esfuerzo cognitivo y de la complejidad formal, puesto que contienen dos entidades nuevas.⁸

Por otro lado, surge una pregunta relativa al concepto mismo de marcación. En la otra acepción que aquí nos interesa, según discutimos antes, lo no marcado se equipara con lo que es frecuente, común o normal en el uso. En cuanto a nuestros verbos intransitivos, lo no marcado según la frecuencia de uso se corresponde con las oraciones construidas con dos frases léxicas.

Desde esta perspectiva, en las oraciones intransitivas analizadas frecuencia y simplicidad no van de la mano. Lo que revela nuestro corpus es que, frente a lo esperado, la estructura marcada formal y cognitivamente es la que domina en el discurso. Es decir, marcación en términos de frecuencia de uso (lo no marcado es más frecuente) y marcación en términos de simplicidad conceptual y estructural (lo no marcado es menos complejo) están en conflicto.

4. EL ESTATUS DE LOS OBLICUOS

Ahora bien, podría objetarse en este punto que la propuesta de Du Bois se centra en los argumentos nucleares y que el segundo elemento léxico que acompaña a los verbos intransitivos del corpus se mantiene al margen de las restricciones que plantea la teoría de la EAP. No es que Du Bois se haya olvi-

⁸ Hay que puntualizar que en algunas ocasiones aparece más de un complemento verbal. Estos casos están incluidos en el grupo “Con complemento” de la Tabla 1 que acabamos de presentar. En Alfonso y Melis, 2011, nos centramos en las clases semánticas de los complementos verbales y caracterizamos la relación más o menos estrecha que establecen con el núcleo verbal.

dado de los oblicuos u opine que no merecen ser considerados. De hecho, el autor los tiene presentes y advierte (1987: 832) que los oblicuos se comportan de manera similar a los argumentos **O** y **S** en dos aspectos importantes: tienen toda la libertad para expresarse como frases léxicas y llevar información nueva. La razón por la que los oblicuos son excluidos es que la EAP tiene como objetivo principal dar cuenta del fenómeno gramatical de la ergatividad (donde **A**, marcado con el caso ergativo, se opone a **O** y **S**, que llevan caso absoluto) y explicarlo como resultado de la gramaticalización de un fenómeno de discurso (donde **A** se opone a **O** y **S** desde la perspectiva del manejo del flujo de información). Puesto que en el sistema de marcación ergativo sólo están implicados los argumentos nucleares, de los cuales los oblicuos se diferencian claramente en cuanto al modo en que se relacionan sintáctica y semánticamente con el verbo, se entiende que los oblicuos no hayan sido incluidos en la formulación de la EAP.

Fieles a la propuesta de Du Bois, los trabajos que se han realizado dentro del marco de la EAP generalmente no se detienen en los oblicuos. Cuando los incluyen en sus análisis hacen notar, simplemente, que los oblicuos, en efecto, tienden a introducir información nueva, en proporciones muy similares a las que muestra el argumento **O** (Helasvuo 2003: 259; Kärkkäinen, 1996; O'Dowd, 1990: 380).

En ocasiones, los estudiosos ahondan en las razones por las que los oblicuos deben quedar excluidos de la EAP (Durie, 2003; Helasvuo, 2003). Aquí lo que se destaca es que los oblicuos se especializan en transmitir información periférica. Raras veces los hablantes utilizan la función oblicua para poner en escena a actores importantes que seguirán presentes por algún tiempo en el discurso. Más bien, los referentes codificados como oblicuos tienden a caracterizarse por sus ocurrencias efímeras —entran en el discurso y salen casi de inmediato— y en ese sentido no piden ningún esfuerzo de *rastreo* referencial ni ninguna atención particular. Esto es lo que lleva a algunos autores a afirmar que el procesamiento de la información nueva introducida por los oblicuos no tiene el mismo coste cognitivo que la aportada por los argumentos, y que esta diferencia, en cuanto al esfuerzo requerido, justifica que los oblicuos no estén sometidos a las restricciones que pesan sobre los argumentos.

A nuestro juicio, sin embargo, los oblicuos plantean una situación compleja, puesto que forman un conjunto de elementos oracionales que no son homogéneos ni desde el punto de vista pragmático ni desde la perspectiva

semántico-sintáctica, y que a menudo presentan un comportamiento que no permite distinguirlos nítidamente de los argumentos nucleares. Discutiremos a continuación los hechos en que se basa nuestra afirmación.

4.1 Caracterización pragmática de los oblicuos

Desde la perspectiva pragmático-discursiva, la cercanía que muestran algunos oblicuos con los argumentos nucleares ya ha sido notada. Cabe recordar al respecto que el mismo Du Bois advierte que los oblicuos son similares al argumento O, en la medida en que O también se asocia con referentes muchas veces de tipo inanimado, que tienen vida efímera en el discurso. Esto lleva a preguntarnos por qué se hace una diferencia entre el coste cognitivo que se supone representa para el oyente la nueva información que introduce O, y el escaso coste cognitivo que se atribuye a la información nueva expresada mediante un oblicuo.

Esta pregunta parece totalmente legítima, ya que de manera análoga a lo que ocurre con los argumentos O —entre los cuales hay entidades efímeras y otras que se convierten en participantes con relativa o alta topicalidad—, los oblicuos también varían en cuanto a su prominencia discursiva. En nuestro corpus, por lo menos, registramos una variedad de formas en las que el complemento que acompaña al verbo intransitivo adquiere cierta continuidad topical.

En una de sus variantes, esta continuidad se manifiesta en el hecho de que la nueva información designada por el complemento sigue estando presente en una o dos predicaciones subsecuentes, bajo la forma de una expresión anafórica, sea unnexo relativo o un pronombre personal (8):

- a. [...] brillan las carabelas lejanas *sobre un océano donde* los delfines vuelven a vivir su edad placentera (Carlos Fuentes, *Cristóbal Nonato*, 1987: 562).
- b. [...] los nativos jugaban *con una bola negra cuya* elasticidad era realmente notoria. Los nativos se referían a este material con un vocablo parecido a “koo-choo” (Guillermo Aguilar Sahún, *El hombre y los materiales*, 1988: 34).
- c. Las nerviosas manos jugaban *con el bolso que*, de rato en rato, azotaba en su costado (Gilberto Chávez Jr., *El batallador*, 1986: 187).
- d. Moctezuma jugará a su vez *con la máscara*, poniéndosela, quitándosela (Carlos Fuentes, *Ceremonias del alba*, 1989: 107).
- e. Leonor subió *hasta la habitación* y la encontró hecha un lío, la cama revuelta, la ropa tirada y un reguero de casets que saltaban en la alfombra por el

estruendo retumbante del estéreo (Héctor Aguilar Camín, *El error de la luna*, 1995: 28).

Obsérvese que en (8c, d y e) el referente del oblicuo adquiere la función nuclear de objeto en las oraciones subsecuentes. Puede ocurrir, incluso, que dicho referente ascienda a la posición prominente de sujeto durante el tiempo que la atención siga concentrada en él. Los ejemplos que vienen a continuación ilustran esta posibilidad y muestran que la continuidad puede establecerse a través de pronombres relativos (9a-d), demostrativos (9e) o de la elisión del sujeto (9f), (9):

- a. Una hora más tarde, los catorce pasajeros suben *a bordo de un carguero un poco mayor*, el cual los conduce durante la noche hacia la bahía sueca de Limhamn (Jorge Volpi, *En busca de Klingsor*, 1999: 386).
- b. El equipo de fútbol de la escuela jugaba los sábados *contra equipos de la ciudad formados principalmente por obreros*, quienes pateaban despiadadamente a los niños bien del Instituto Potosino (*Proceso*, “Los deportes y yo”, 20/10/1996).
- c. ¿En qué mejoró el nivel de vida del pueblo de Nicaragua *con el triunfo de la revolución sandinista*, que llevó al poder a Daniel Ortega, quien gobernó para unificar a la mayoría de los nicaragüenses contra el sandinismo? (*Diario de Yucatán*, “Frutos de la violencia”, 28/10/1996).
- d. [...] en este ciclo mejoraron las perspectivas de venta *por la incursión de compradores, provenientes de otros estados como Nuevo León*, quienes en lugar de concretarse a comprar en Oxkutzcab, recorrieron municipios aledaños, entre ellos Peto (*Diario de Yucatán*, “Sugieren a citricultores vender ahora su producción”, 04/09/1996).
- e. El abstencionismo aumentó *a un 70%*. Este porcentaje tan elevado nos demuestra la falta de credibilidad de la gran mayoría de ciudadanos a los que les correspondía cumplir con un deber cívico (Julián Matute Vidal y María Isabel Matute Ruiz, *Perfil del mexicano*, 1992: 170).
- f. Margolín subió *al carromato* y ocupó un lugar en el fondo. Estaba oscuro y apetaba a orines, sudor y mugre (Guillermo Chao Ebergenyi, *De Los Altos*, 1991: 249).

En contraste con los ejemplos anteriores, de continuidad relativamente breve, también se dan ocasionalmente casos en los que la función de sujeto es

atribuida al referente de un oblicuo que está destinado a volverse centro de atención durante una parte más extensa del discurso (10):⁹

- Fue así como la clase del maestro Izaguirre, un buen pintor, aumentó *con la presencia de un jovencillo que*, en verdad, aún no estaba preparado para esbozar anatomías. Andrés principió a echar rayas. Sobre una plataforma aparecía de pie una joven luciendo la totalidad de su epidermis [...] Andrés procuró no flaquear, imaginativamente, frente a la modelo cuyos contornos, pese a la obligada inmovilidad, parecían tratar de huir [...] fuera de la clase Andrés pensaba lo que él haría cuando fuese dueño de una hembra a la que habría de mirar no sólo con los ojos (Gilberto Chávez Jr., *El batallador*, 1986: 63).

En los casos vistos hasta ahora, la continuidad topical está apoyada en recursos gramaticales de carácter anafórico. También puede ocurrir que la topicalidad del referente del oblicuo se manifieste sin el apoyo de estos recursos. Así, documentamos ejemplos en los que el oblicuo introduce una referencia locativa o temporal, que se vuelve luego objeto de una descripción detallada (11):

- [...] ¿por qué la civilización de los monumentos megalíticos *ha florecido* precisamente en Pascua y no en otras islas como Tahiti o Mangareva? Los habitantes de Pascua, última avanzada del mundo malayopolinesio hacia el sol naciente, ya traían de las Marquesas la tradición de los monumentos fálicos en forma humana (Gutierre Tibón, *Aventuras en las cinco partes del mundo*, 1986: 339).
- Pepito ya *corre* seguido de sus padres sin aliento a la gigantesca piscina, el mar en miniatura, el Pacífico Pediátrico que un minuto es un remanso al siguiente, bocina de bombardeo de blitz mediante, se agita mecánicamente, se encrespa, levanta su oleaje más arriba de las cabezas (Carlos Fuentes, *Cristóbal Nonato*, 1987: 217).
- Aterrado mi padre *corrió* como alma que lleva el diablo hasta el Paseo de la Reforma, ni saludó a la estatua de don Valentín Gómez Farías, como era su costumbre, ni le mandó un beso volador al Ángel de la Independencia; se

⁹ También England y Martin (2003: 141) observan que la función oblicua se utiliza para introducir entidades que más adelante toman la forma del argumento S.

subió a un taxi y dejó atrás, llorando, con las trenzas desesperadas, a la niña Colasa (Carlos Fuentes, *Cristóbal Nonato*, 1987: 126).

- d. La indignación *aumentó durante el entierro*. Ya muerto, el pueblo podía volver a conmoverse por él, perdonarlo, culpabilizarse de haberlo apedreado, echarle toda la culpa a los demonios blancos, a ellos. Esa noche los españoles vieron desde el palacio en que permanecían escondidos, la larga procesión con el ataúd en alto al atravesar la ciudad [...] Un cántico hondo y lastimero brotaba de la multitud (Ignacio Solares, *Nen, la inútil*, 1994: 116).

Este fenómeno no se restringe a los complementos locativos y temporales, sino que afecta a una amplia gama de los oblicuos registrados en el corpus, entre ellos el *modo* (12a), el *instrumento* (12b), o la *causa* (12c-d) (12):

- a. [...] el Huérfano *corrió cegado, como un feto prematuramente arrojado al mundo*, su útero una escalera, redrojo y pedo el escuinle, su cordón, umbilical (Carlos Fuentes, *Cristóbal Nonato*, 1987: 92).
- b. El político “conciliador” *jugó con dos aguas*: Con el oportunismo que caracterizó su actuación, restituyó al clero todos los templos que se encontraban cerrados; autorizó, el 25 de octubre de 1924, la permanencia en México de un delegado apostólico. Sin embargo, al mismo tiempo, estimuló a los liberales anticlericales para que hostigaran a la Iglesia (Remberto Hernández Padilla, *Historia de la política mexicana*, 1988: 90).
- c. Las cosas *mejoraron con la toma del poder por Obregón*. Admirador de todo lo peninsular, pagó la cuenta de los daños, invitó a Valle-Inclán para las segundas fiestas del Centenario e incluso le dio una beca de creador emérito (*Proceso*, “Visión de Anáhuac”, 03/11/1996).
- d. Los cautivos ordinarios *aumentaron en razón de la necesidad que se tenía de mano de obra barata*. En esta modalidad de explotación humana, los europeos simplemente utilizaron en su provecho una tradición que permitía lo que la economía colonial necesitaba: la mano de obra nativa para la producción y el control de la población a través de los mismos africanos (Guillermo Bonfil Battalla, *Simbiosis de culturas*, 1993: 114).

Estos casos dejan entrever que el oblicuo no es una categoría homogénea que pueda calificarse globalmente de efímera y periférica. Desde el punto de vista pragmático, los ejemplos anteriores muestran que los oblicuos son capa-

ces de representar entidades con un carácter mucho menos marginal del que se les suele atribuir.

4.2 Caracterización sintáctico-semántica de los oblicuos

Ubicándonos ahora en el plano semántico-sintáctico resulta que en el uso muchos de los complementos con los que se combina el verbo intransitivo tampoco muestran la marginalidad que define a los llamados circunstanciales. En nuestro corpus, en efecto, registramos combinaciones recurrentes de los verbos con ciertos tipos de complementos, que en muchos casos están motivadas por la semántica del predicado, es decir, parecería que el verbo intransitivo selecciona el oblicuo de manera similar a como el verbo transitivo selecciona su objeto directo.

En realidad, este hecho no es sorprendente si tenemos en cuenta los hallazgos obtenidos en estudios sintácticos recientes que se han enfocado en el comportamiento de los predicados en el uso (véanse, entre otros, los trabajos recogidos en Bybee y Hopper, 2001). En estos estudios se ha destacado la libertad con la que los hablantes manipulan la estructura argumental de los verbos, e insertan a estos últimos en todo tipo de combinaciones no esperadas —combinaciones que forman parte del conjunto de estructuras que los hablantes procesan y almacenan a lo largo de una experiencia lingüística caracterizada por su naturaleza esencialmente dinámica—. A la hora de analizar los enunciados, sin embargo, estas combinaciones no previstas en la estructura argumental de los verbos suscitan serias dificultades con respecto a la manera en que dichos verbos pueden clasificarse. Específicamente, las construcciones que se documentan en el habla no reflejan categorías discretas, sino más bien fronteras difusas entre verbos de uno o dos participantes.

En este sentido, Sandra A. Thompson y Paul J. Hopper (2001: 45) discuten un ejemplo que nos interesa en particular porque involucra un verbo que forma parte de nuestro corpus, a saber, el equivalente inglés de *jugar*. El ejemplo en cuestión es el siguiente (13):

- [...] *we all want to play with them.*
 [...] ‘todos queremos jugar con ellos’.

Los mencionados autores se preguntan al respecto si conviene analizar *play* como un verbo intransitivo que se combina con un oblicuo, o como un verbo

de tipo preposicional (*play with*) que selecciona un objeto, y concluyen que las pruebas sintácticas no llegan a resolver la ambigüedad en el comportamiento del verbo en cuestión. Ante estos hechos, los autores proponen que la verdadera solución consiste en aceptar que los verbos se encuentran distribuidos a lo largo de un *continuum* entre aquellos que son claramente de un participante y aquellos que son claramente de dos participantes, con muchos otros ubicados en una posición intermedia.

Los verbos intransitivos que hemos analizado para el caso del español verifican esta falta de fronteras categoriales bien definidas. En otro trabajo (Alfonso y Melis, 2011), nos centramos en algunas de las combinaciones que los hablantes establecen entre el verbo intransitivo y sus modificadores, y mostramos que muchas veces dicho modificador no responde a la definición del circunstancial típico, es decir, no se comporta como el adjunto marginal o periférico que, mientras haya compatibilidad semántica entre el contenido del circunstancial y la naturaleza del evento denotado por el verbo, se puede acoplar a cualquier predicación (Alarcos Llorach, 1999; García-Miguel, 1995; Hernanz y Brucart, 1987; RAE, 2009). De tratarse de adjuntos marginales, hubiéramos esperado encontrar un conjunto amplio y altamente variable de circunstanciales asociados con cada verbo. Pero lo que encontramos, como dijimos, es que buena parte de los complementos documentados en nuestro corpus establecen relaciones sintácticas y semánticas muy estrechas con el verbo, de una manera que recuerda el funcionamiento de los verdaderos argumentos verbales.

En dicho trabajo mostramos, por ejemplo, que el verbo *jugar* se combina de manera recurrente con un complemento que denota el tipo de juego o el objeto que se utiliza en él, al cual nos referimos como complemento de instrumento. Ilustramos esta afirmación con los siguientes ejemplos (14):

- a. Él no *juega* a los dados (Jorge Volpi, *En busca de Klingsor*, 1999: 313).
- b. [...] y afirma, con otros, que los cavernícolas *jugaban* “a pares y nones” (*Proceso*, “Nos la jugamos”, 15/09/1996).
- c. Las nerviosas manos *jugaban* con el bolso que, de rato en rato, azotaba en su costado (Gilberto Chávez Jr., *El batallador*, 1986: 187).
- d. Por ejemplo, el grupito *jugaba* a la pelota en la playa (Jorge López Páez, *Doña Herlinda y su hijo y otros hijos*, 1993: 271).

- e. Era impensable que Valverde y los hijos de los chinos jugaran al tenis, al billar, al béisbol con los de adentro (Sergio Pitol, *Juegos florales*, 1982: 85).
- f. Moctezuma jugará a su vez con la máscara, poniéndosela, quitándosela (Carlos Fuentes, *Ceremonias del alba*, 1989: 107).

Además, *jugar* lleva a menudo un complemento que llamamos de compañía, también estrechamente ligado al significado verbal, puesto que *jugar* denota una actividad social que sujetos humanos realizan con otros, entre los cuales puede haber compañeros de juego, co-miembros de un equipo o bien adversarios (15):

- a. [...] mientras el niño jugaba con Lucas en el pasto, revolcándose, formando pequeños remolinos (Ignacio Solares, *Los mártires y otras historias*, 1997: 102).
- b. El equipo de futbol de la escuela jugaba los sábados contra equipos de la ciudad formados principalmente por obreros (*Proceso*, “Los deportes y yo”, 20/10/1996).
- c. Los Dodgers jugarán en el Estadio de los Veteranos de Filadelfia ante los Filis (*Diario de Yucatán*, “Primera apertura de Córdoba, hoy”, 01/09/1996).
- d. Muchos de ellos jugaron con otros equipos (*Proceso*, “Los amados Yanquis, los odiados Yanquis, otra vez en una serie mundial”, 20/10/1996).

En cuanto a *mejorar*, verbo de cambio de estado, hicimos notar que el participante causal que está implícito en el evento denotado por el verbo (y que funciona como sujeto en la variante transitiva de *mejorar*) reaparece con cierta frecuencia en la oración intransitiva bajo la forma de un oblicuo. Así, por ejemplo (16):

- a. [...] en este ciclo mejoraron las perspectivas de venta por la incursión de compradores, provenientes de otros estados como Nuevo León (*Diario de Yucatán*, “Sugieren a citricultores vender ahora su producción”, 04/09/1996).
- b. [...] la esperanza de que México mejore mediante el desarrollo de la técnica y la ciencia (*Excélsior*, “Llegaremos hasta las últimas consecuencias: Inconformes”, 30/08/1996).
- c. Con la ampliación del nosocomio mejorará la atención a los más de 14,000 derechohabientes que utilizan los servicios médicos, de consultas y curaciones (*Diario de Yucatán*, “Las ampliaciones a la clínica del IMSS se terminarían el próximo mes”, 06/11/1996).

- d. [...] descubrieron que los sujetos con insomnio moderado *mejoran* igualmente ante el medicamento activo como con el placebo (Arnoldo Téllez, *Trastornos del sueño. Diagnóstico y tratamiento*, 1995: 114).

Otro complemento que acompaña frecuentemente al verbo *mejorar* es aquel que alude a una noción de grado. De nueva cuenta, este tipo de adjunto se vincula estrechamente con el significado verbal, puesto que, desde el punto de vista aspectual, *mejorar* hace referencia a un cambio proyectado sobre una escala, sin implicar la culminación del proceso (pertenece a la subclase aspectual de los logros de acabamiento gradual). Obsérvense los ejemplos en (17):

- a. Las cosas *mejorarán* poco a poco (*Diario de Yucatán*, “El rastro de Umán registra drástica baja en la matanza”, 01/09/1996).
- b. Mi sueldo *mejoró* notablemente (Gilberto Chávez Jr., *El batallador*, 1986: 242).
- c. [...] señalan que las condiciones de trabajo tal vez pronto *mejoren* aún más (*Excelsior*, “La tecnología revolucionó la vida de los estadounidenses”, 05/09/2000).
- d. [...] pero la asistencia *mejoró* sustancialmente en todas las plazas (*Proceso*, “En la liga del Pacífico hay de todo”, 09/02/1997).
- e. [...] su juicio de realidad *ha mejorado* en forma importante (Armando Barriguete Castellón, *Lo que el vino se llevó [psicodinamia del alcoholismo]*, 1996: 211).

Resumiendo, en numerosas ocasiones, la naturaleza del oblicuo parece estar condicionada por el significado del evento denotado por el verbo intransitivo, de modo que cabe preguntarse hasta qué punto estos adjuntos pueden considerarse como esencialmente distintos del objeto directo que completa la predicación de un verbo transitivo. Los datos recogidos en nuestro corpus dan la razón a Thompson y Hopper cuando dichos autores ponen en tela de juicio la distinción tajante que suele hacerse entre argumentos y no argumentos. En el uso, en efecto, muchos oblicuos no se ven tan alejados de los objetos argumentales en cuanto a la relación semántica que establecen con el verbo.

Este hecho de suma importancia viene a agregarse a la semejanza de índole pragmática existente entre objetos y oblicuos que discutimos en el apartado anterior. Ante esta evidencia, tanto semántica como pragmática, surge la necesidad de reflexionar acerca del lugar que deben ocupar los oblicuos en el

modelo de la EAP, específicamente tenemos razones para cuestionar la exclusión de los oblicuos en lo tocante a las restricciones que se supone controlan el manejo del flujo de la información en el discurso.

De hecho, el propio Du Bois (1987: 832-833) está plenamente consciente del problema que plantean los oblicuos en su modelo. Como vimos antes, los excluye porque su intención principal es dar cuenta de la gramaticalización del sistema ergativo, en el cual sólo están involucrados los argumentos nucleares (A, S y O). Al mismo tiempo, subraya que una teoría que pretende caracterizar el manejo de la información en términos generales sí debe tomar en consideración los oblicuos, que junto con los argumentos conforman la estructura oracional.

Desde esta perspectiva, Du Bois conjetura que los oblicuos quizás actúen como una especie de “válvula de seguridad” para la introducción de información nueva adicional.¹⁰ Las restricciones tocantes al manejo de la información nueva se reformularían entonces en el sentido de que, además del (único) elemento nuevo en el nivel de los argumentos nucleares, se dejaría espacio para la introducción de otro elemento nuevo con cada frase adjunta que se integrara en la oración. En la propuesta de Du Bois, esta válvula de seguridad sería aprovechada por los hablantes *ocasionalmente*, en los casos en que sienten la necesidad de introducir más de una entidad nueva en la oración y acuden a los oblicuos que les ofrecen esta posibilidad.¹¹

A nuestro juicio, dicha propuesta va en el sentido correcto, pero quizás esté formulada de manera demasiado suave para lo que en realidad sucede en el discurso. En efecto, como hemos visto, los hablantes no explotan la válvula de seguridad ocasionalmente sino de manera regular, formando oraciones intransitivas que de forma sistemática incluyen, además del sujeto léxico, un oblicuo léxico. En otras palabras, las oraciones intransitivas contienen casi siempre dos elementos que aportan información nueva.

¹⁰ “But given the right formulation, it may be possible—and perhaps desirable—to bring obliques and (core) arguments under a single generalization. Though I cannot go into this issue in detail here, it may be possible to show that obliques can act as a sort of safety valve for extra information in the clause, given the strict limitations on information in the small set of available argument positions” (Du Bois, 1987: 832-833).

¹¹ “Adpositions may on occasion be selected because they invoke a new dependency group [...] which allows an additional item of new information to be introduced” (Du Bois, 1987: 833. Subrayado nuestro).

5. CONCLUSIONES

Dentro de los numerosos puntos discutibles que plantea el concepto de marcación en lingüística, uno de los más problemáticos es la dificultad para elegir los criterios que lo definen: frecuencia de uso, productividad, simplicidad formal y conceptual, naturalidad. Más compleja aún es la relación entre estos criterios y su funcionamiento en el nivel sintáctico, el cual, a diferencia de los niveles morfológico y fonológico, representa un terreno resbaladizo para la aplicación del concepto de marcación.

Los verbos intransitivos aquí analizados representan un ejemplo de lo que acabamos de decir. En particular, la relación entre frecuencia de uso, por una parte, y complejidad formal y conceptual, por la otra, se pone a prueba en el comportamiento sintáctico de esta clase de verbos.

Desde el punto de vista de la complejidad o simplicidad conceptual (y también estructural), lo no marcado para los verbos intransitivos es aquella construcción monovalente en la que el verbo aparece acompañado sólo de su argumento sujeto, que puede ser vehículo de información nueva. Así lo estipula la teoría de la EAP, basándose en la suposición comúnmente aceptada de que el procesamiento de la información nueva tiene un alto coste cognitivo y que, por tanto, dicha información debe restringirse a un elemento por oración.

Desde la perspectiva de la frecuencia de uso, sin embargo, lo no marcado para los verbos intransitivos es aparecer acompañados por dos elementos nuevos, el sujeto y un oblicuo léxico. Respecto de este oblicuo, lo que hay que resaltar es que no muestra el comportamiento marginal que tradicionalmente suele atribuírsele. En el nivel pragmático, como se observó, los oblicuos alternan entre ocurrencias efímeras y otras caracterizadas por cierto grado de topicalidad, de manera similar a los argumentos **O**. A este aspecto pragmático se suma el hecho de que los oblicuos en muchas ocasiones llegan a parecerse a los argumentos **O** en cuanto a la relación sintáctico-semántica que establecen con el verbo.

En resumen, la estructura marcada en lo conceptual y formal es la no marcada desde el punto de vista de la frecuencia de uso, de manera que los tres principales criterios utilizados para definir marcación están en conflicto.

Esta situación de conflicto plantea un problema para el cual se pueden proponer al menos dos soluciones posibles. En primer lugar, cabe preguntarse si el procesamiento de la información nueva tiene realmente el coste cognitivo que

se le atribuye. No parece demasiado atrevido pensar que si las oraciones con dos elementos nuevos son frecuentes en el uso, es porque la presencia de dos entidades nuevas no significa un esfuerzo especial para los hablantes y no constituye, por tanto, un fenómeno marcado. La segunda solución, probablemente más convincente, consiste en precisar la relación que mantienen entre sí los tres criterios que definen marcación. Ciertamente, lo que parece desprenderse de nuestro trabajo es que el criterio de la frecuencia de uso no funciona de manera armónica con los otros dos, debido quizás a que en la frecuencia de uso intervienen otros factores, como pueden ser fenómenos de rutinización en la evolución de la lengua y en la experiencia que los hablantes adquieren de ella. En ese sentido, podría sugerirse que la frecuencia de uso manifiesta una relativa independencia con respecto a los otros dos criterios utilizados en la definición del concepto de marcación.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcos Llorach, Emilio (1999), *Gramática de la lengua española*, Madrid, España, Espasa Calpe.
- Alfonso Vega, Milagros y Chantal Melis (2011), “La complementación de los verbos intransitivos”, en *Lingüística*, vol. 25, junio, pp. 9-29.
- Alfonso Vega, Milagros y Chantal Melis (2010), “La posición del sujeto en la oración intransitiva del español”, en Sergio Bogard (ed.), *Sintaxis, semántica y prosodia. Sus reflejos en el orden de palabras del español*, México, México, El Colegio de México, pp. 39-68.
- Andersen, Henning (2001), “Introduction”, en Henning Andersen (ed.), *Actualization. Linguistic Change in Progress*, Ámsterdam, Holanda, John Benjamins, pp. 1-20.
- Andersen, Henning (2001a), “Markedness and the theory of linguistic change”, en Henning Andersen (ed.), *Actualization. Linguistic Change in Progress*, Ámsterdam, Holanda, John Benjamins, pp. 21-57.
- Andersen, Henning (1989), “Markedness theory –the first 150 years”, en Olga Mišeska Tomić (ed.), *Markedness in Synchrony and Diachrony*, Berlín, Alemania, Mouton de Gruyter, pp. 11-46.
- Ariel, Mira (1990), *Accessing Noun-Phrase Antecedents*, Londres, Inglaterra, Routledge.

- Ashby, William J. y Paola Bentivoglio (1993), "Preferred argument structure in spoken French and Spanish", en *Language Variation and Change*, vol. 5, núm. 1, pp. 61-76.
- Bybee, Joan y Paul J. Hopper (2001), "Introduction", en Joan Bybee y Paul J. Hopper (eds.), *Frequency and the Emergence of Linguistic Structure*, Ámsterdam, Holanda, John Benjamins, pp. 1-24.
- Chafe, Wallace L. (1994), *Discourse, Consciousness, and Time: The Flow and Displacement of Conscious Experience in Speaking and Writing*, Chicago, Estados Unidos, Chicago University Press.
- Chafe, Wallace L. (1987), "Cognitive constraints on information flow", en Russell S. Tomlin (ed.), *Coherence and Grounding in Discourse*, Ámsterdam, Holanda, John Benjamins, pp. 21-51.
- Chafe, Wallace L. (1976), "Givenness, contrastiveness, definiteness, subjects, topics, and point of view", en Charles N. Li (ed.), *Subject and Topic*, Nueva York, Estados Unidos, Academic Press, pp. 25-55.
- Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA) [www.rae.es] consultado en julio-agosto de 2007.
- Croft, William (2003), *Typology and Universals*, Cambridge, Inglaterra, Cambridge University Press.
- Du Bois, John W. (2003), "Argument structure. Grammar in use", en John W. Du Bois, Lorraine E. Kumpf y William J. Ashby (eds.), *Preferred Argument Structure. Grammar as Architecture for Function*, Ámsterdam, Holanda, John Benjamins, pp. 11-60.
- Du Bois, John W. (1987), "The discourse base of ergativity", en *Language*, vol. 63, núm. 4, diciembre, pp. 805-855.
- Du Bois, John W., Lorraine E. Kumpf y William J. Ashby (eds.) (2003), *Preferred Argument Structure. Grammar as Architecture for Function*, Ámsterdam, Holanda, John Benjamins.
- Durie, Mark (2003), "New light on information pressure. Information conduits, 'escape valves', and role alignment stretching", en John W. Du Bois, Lorraine E. Kumpf y William J. Ashby (eds.), *Preferred Argument Structure. Grammar as Architecture for Function*, Ámsterdam, Holanda, John Benjamins, pp. 159-196.
- Durie, Mark (1988), "Preferred argument structure in an active language: Arguments against the category 'intransitive subject'", en *Lingua*, vol. 74, núm. 1, enero, pp. 1-25.
- Dutra, Rosália (1987), "The hybrid S-category in Brazilian Portuguese: Some implications for word order", *Studies in Language*, vol. 11, núm. 1, enero-junio, pp. 163-180.

- England, Nora C. y Laura Martin (2003), "Issues in the comparative argument structure analysis in Mayan narratives", en John W. Du Bois, Lorraine E. Kumpf y William J. Ashby (eds.), *Preferred Argument Structure. Grammar as Architecture for Function*, Ámsterdam, Holanda, John Benjamins, pp. 131-157.
- García, Erica C. (1994), "Reversing the status of markedness", en *Folia Linguistica*, vol. 28, núms. 3-4, pp. 329-361.
- García-Miguel, José María (1995), *Transitividad y complementación preposicional en español*, en *Verba, Anuario Galego de Filoloxía*, Anexo 40, Santiago de Compostela, España, Universidad de Santiago de Compostela.
- Givón, Talmy (2001), *Syntax. An Introduction*, 2 vols., Ámsterdam, Holanda, John Benjamins.
- Givón, Talmy (1991), "Markedness in grammar: Distributional, communicative and cognitive correlates of syntactic structure", en *Studies in Language*, vol. 15, núm. 2, julio-diciembre, pp. 335-370.
- Givón, Talmy (ed.) (1983), *Topic Continuity in Discourse: A Quantitative Cross-Language Study*, Ámsterdam, Holanda, John Benjamins.
- Givón, Talmy (1975), "Focus and the scope of assertion: Some Bantu evidence", en *Studies in African Linguistics*, vol. 6, núm. 2, julio, pp. 185-205.
- Greenberg, Joseph H. (1966), *Universals of Language. With Special Attention to Feature Hierarchies*, La Haya, Holanda, Mouton.
- Haspelmath, Martin (2006), "Against markedness (and what to replace it with)", en *Journal of Linguistics*, vol. 42, núm. 1, marzo, pp. 74-82.
- Helasvuo, Marja-Liisa (2003), "Argument splits in Finnish grammar and discourse", en John W. Du Bois, Lorraine E. Kumpf y William J. Ashby (eds.), *Preferred Argument Structure. Grammar as Architecture for Function*, Ámsterdam, Holanda, John Benjamins, pp. 247-272.
- Hernanz, María Lluïsa y José María Brucart (1987), *La sintaxis*, vol. 1: *Principios teóricos. La oración simple*, Barcelona, España, Crítica.
- Hofling, Charles Andrew (2003), "Tracking the deer: Nominal reference, parallelism and preferred argument structure in Itzaj Maya narrative genres", en John W. Du Bois, Lorraine E. Kumpf y William J. Ashby (eds.), *Preferred Argument Structure. Grammar as Architecture for Function*, Ámsterdam, Holanda, John Benjamins, pp. 385-410.
- Hopper, Paul J. (1998), "Emergent grammar", en Michael Tomasello (ed.), *The New Psychology of Language: Cognitive and Functional Approaches to Language Structure*, Londres, Inglaterra, Lawrence Erlbaum Associates, pp. 155-175.

- Hopper, Paul J. (1988), "Emergent grammar and the *a priori* grammar postulate", en Deborah Tannen (ed.), *Linguistics in Context*, Georgetown, Estados Unidos, Georgetown University, pp. 117-134.
- Hopper, Paul J. (1987), "Emergent grammar", en *Berkeley Linguistics Society*, vol. 13, anual, pp. 139-157.
- Kärkkäinen, Elise (1996), "Preferred argument structure and subject role in American English conversational discourse", en *Journal of Pragmatics*, vol. 25, núm. 5, mayo, pp. 675-701.
- Kumpf, Lorraine E. (2003), "Genre and preferred argument structure: Sources of argument structure in classroom discourse", en John W. Du Bois, Lorraine E. Kumpf y William J. Ashby (eds.), *Preferred Argument Structure. Grammar as Architecture for Function*, Ámsterdam, Holanda, John Benjamins, pp. 109-130.
- Langacker, Ronald W. (1991), *Foundations of Cognitive Grammar*, vol. 2: *Descriptive Application*. Stanford, Estados Unidos, Stanford University Press.
- O'Dowd, Elizabeth (1990), "Discourse pressure, genre and grammatical alignment —after Du Bois", en *Studies in Language*, vol. 14, núm. 2, julio-diciembre, pp. 365-403.
- Prince, Ellen (1981), "Toward a taxonomy of given-new information", en Peter Cole (ed.), *Radical Pragmatics*, Nueva York, Estados Unidos, Academic Press, pp. 223-255.
- Real Academia Española (2009), *Nueva gramática de la lengua española*, tomo 2, Madrid, España, Espasa Libros.
- Smith, Neil V. (1981), "Consistency, markedness, and language change: On the notion 'consistent language'", en *Journal of Linguistics*, vol. 17, núm. 1, marzo, pp. 39-54.
- Thompson, Sandra A. y Paul J. Hopper (2001), "Transitivity, clause structure, and argument structure: Evidence from conversation", en Joan Bybee y Paul J. Hopper (eds.), *Frequency and the Emergence of Linguistic Structure*, Ámsterdam, Holanda, John Benjamins, pp. 27-60.
- Tomić, Olga Mišeska (1989), "Introduction", en Olga Mišeska Tomić (ed.), *Markedness in Synchrony and Diachrony*, Berlín/Nueva York, Alemania/Estados Unidos, Mouton de Gruyter, pp. 1-10.

D.R. © Chantal Melis, México, D.F., enero-junio, 2010.

D.R. © Milagros Alfonso Vega, México, D.F., enero-junio, 2010.